

Indignación empresarial con la idea de Díaz de acotar sus salarios

DEBATE SOBRE LOS ALTOS SALARIOS DE LOS DIRECTIVOS/ Los empresarios responden a Díaz que su propuesta es propia de “una república bananera y populista, que ahuyenta al talento y a la inversión extranjera”.

M. Valverde, Madrid. Un colubrón sobre el sentimiento de los empresarios desvela un rechazo total y contundente a la propuesta de la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, de que el Gobierno debata sobre la posibilidad de intervenir los elevados salarios de los altos directivos de las grandes empresas. Sobre la forma de que puedan contribuir más a la financiación del bienestar de la sociedad y reducir la distancia entre ellos y quienes reciben el Salario Mínimo Interprofesional (SMI) o tienen que recurrir al desempleo para intentar salir de la trampa de la pobreza.

Esta es la reflexión que hizo el miércoles Yolanda Díaz después de firmar con los sindicatos el acuerdo para subir un 5% el Salario Mínimo Interprofesional para este año, renta que supone 1.134 euros al mes y, por catorce pagas, 15.876 euros al año.

José Luis Bonet, presidente de la Cámara de Comercio de España, teme que Díaz quiera elevar más la presión fiscal sobre los empresarios y directivos: “El IRPF ya grava con tipos más altos los salarios más elevados como corresponde a un sistema fiscal progresivo como el nuestro. Incrementar la presión fiscal sobre los ejecutivos de las empresas españolas pondría en riesgo tanto la atracción como la retención de talento en nuestras compañías”, dijo ayer Bonet.

“¿Hasta dónde vamos a llegar?” en los mensajes y decisiones intervencionistas del Gobierno sobre las empresas, en el diálogo social y en la negociación colectiva, se preguntó Antonio Garamendi, presidente de la patronal CEOE. “Que una ministra de España esté hablando de un intervencionismo tal, de república bananera, pone en peligro las inversiones”. Como Bonet, el presidente de la CEOE dijo que propuestas como esas son la mejor manera de ahuyentar la inversión y a la gente preparada y con talento. “Si queremos que los directivos de este país y el talento se vayan fuera de España” y “no repartir la riqueza sino la pobreza, juguemos ese partido”. Gráficamente, para Garamendi la propuesta de Díaz “empieza por p



Antonio Garamendi, presidente de la patronal CEOE.

“Que una ministra de España fomenta semejante intervencionismo es de república bananera, para ahuyentar las inversiones del exterior”



José Luis Bonet, presidente de la Cámara de Comercio de España.

Aumentar la presión fiscal sobre los ejecutivos de las empresas pondría en riesgo la atracción y retención de talento en nuestras compañías”



Miguel Garrido, presidente de la patronal madrileña CEIM.

Díaz debería preocuparse, porque a lo mejor los españoles quieren saber por qué hay tantos políticos, cobran lo que cobran y tienen tantos privilegios”



Josep Sánchez Llibre, presidente de Fomento Nacional del Trabajo.

Las declaraciones de la vicepresidenta Díaz son de un Ejecutivo de extrema izquierda, que no ligan ni con la realidad española ni con la realidad catalana”

y acaba por o, de populismo”. Para Josep Sánchez Llibre, presidente de Fomento del Trabajo, la patronal catalana, las palabras de Yolanda Díaz no sólo son propias del “populismo”, sino que además son “reaccionarias y una falta de respeto hacia los empresaria-



Antonio Barderas, director general de la Empresa Familiar de Madrid.

Las medidas trasnochadas y demagógicas del Gobierno elevan las dificultades a la creación de riqueza, que debería ser el objetivo principal y más sensato”

rios”. Propias de un Gobierno de “la extrema izquierda, que no liga ni con la realidad catalana ni con la realidad española”. Sobre todo, cuando los empresarios y el poder político “deben tener la máxima complicidad para poder ganar en competitividad” dentro de



Manuel Pérez-Sala, presidente del Círculo de Empresarios.

El Ejecutivo no comprende que los directivos a los que persigue, y sus empresas, pueden irse a otros países donde sí reconozcan el enorme valor que aportan”

la Unión Europea. Pero aquí Garamendi, como representante de los empresarios en el diálogo social, metió un matiz. Comparó su situación con un equipo que acude a un partido de fútbol y comprueba que el árbitro y el adversario “llevan la misma camiseta”. Es decir, que en la concertación los empresarios observan muchas veces que el Ejecutivo no arbitra, sino que se sienta con los sindicatos, al otro lado de la mesa. En coincidencia con Garamendi, el presidente del Círculo de Empresarios, Manuel

Bonet: “Los directivos son la solución para la gestión empresarial, no el problema”

Garrido: “Son los accionistas los que deciden los salarios de los ejecutivos, no el Gobierno”

Pérez-Sala, acusa a la vicepresidenta Díaz de “practicar el totalitarismo al que nos tiene acostumbrados” con sus deseos de intervenir en los salarios de los directivos. Y, además, de cercenar “el mandato constitucional” del diálogo social “si el Gobierno puede legislar para impedir acuerdos que no le gusten”. Es una referencia al incremento del Salario Mínimo Interprofesional, sin CEOE.

Antonio Barderas, director general de la Asociación Madrileña de la Empresa Familiar, pone cifras en el contexto de las declaraciones de Díaz: “Medidas como éstas [la intervención de los salarios de los directivos], sumadas al desmesurado incremento de la presión fiscal, que desde el año 2018 ha crecido nada más y nada menos que un 23%, mientras el crecimiento del PIB ha sido del 11% en el mismo período, van a provocar la huida de inversores y directivos, además de la asfixia económica de empresas y ciudadanos. Son las empresas y los empresarios los que sustentan la parte principal del Estado de Bienestar. Con estas medidas trasnochadas y demagógicas no cabe duda que se están poniendo crecientes dificultades a la creación de riqueza. Éste debería ser el objetivo principal de cualquier Gobierno razonable y sensato”, dice Barderas.

Miguel Garrido, presidente de CEIM, la patronal madrileña, contrataca a la clase política, de la que Yolanda Díaz forma parte: “A lo mejor, los españoles quieren saber por qué hay tantos políticos y por qué cobran lo que cobran y tienen los privilegios que tienen. Yo que ella [Yolanda Díaz] me preocuparía más de eso que de una cuestión que es más propia de las juntas generales de accionistas”. Pérez-Sala piensa que en el Gobierno “sueñan con una democracia popular marxista, como en la antigua URSS, sin comprender que los directivos a los que persiguen pueden irse a otros países donde sí se reconozca el enorme valor que aportan; o sus empresas, por miedo a perderlos, pueden trasladar sus sedes sociales”.